

JUAN PESET ALEIXANDRE CIENTÍFICO, POLÍTICO, CIUDADANO

A Juan Peset Rodríguez

El asesinato de Calvo Sotelo moralmente más grave que los asesinatos de Arabal o de Baena... Cuando me dijeron que a Fornos (Rodríguez Fornos) dije «y a quién de izquierda fusilarán en compensación al entrar en Valencia los... negriros? A Peset.

Miguel de Unamuno. *El resentimiento trágico de la vida*

Aún faltaban 53 años antes de que aquello ocurriera. Años intensos de trabajo y alegrías. De compromisos y de preocupación por España. Juan Peset fue un científico y, en los años finales, un político. Pero fue, ante todo, un ciudadano «que jamás hizo más que servir (a su Patria) cumpliendo sus deberes legales», según escribió a su esposa y a sus hijos el día de su ejecución. Es un símbolo de la cruenta guerra civil de 1936-39. Símbolo también quisiéramos, de la sinrazón y crueldad de todas las guerras. A sus víctimas va dedicado este trabajo.

LINAJE Y FORMACIÓN

Juan Peset Aleixandre nació en Godella (Valencia) el 2 de julio de 1886. Era hijo de Vicente Peset Cervera y Vicenta Aleixandre Ballester, nieto de Juan Bautista Peset y Vidal y biznieto de Mariano Peset de la Raga.

Puede parecer abusivo retrotraer su parentesco a una estirpe que se remonta al siglo XVIII, como si Peset Aleixandre fuera un noble; pero mencionar aquí la saga familiar no está de más. Los Peset son una familia de intelectuales, o, tal vez sea mejor decir, de profesionales, muchos de ellos médicos. Su padre lo era, su abuelo también y lo mismo su bisabuelo. También era médico una tía suya, Concepción

Aleixandre, que fue una de las primeras universitarias de fines del siglo XIX. De sus hermanos, uno, Tomás, fue médico y colaboró con él en algunos trabajos de investigación; el otro, Mariano, era arquitecto, representante en Valencia del racionalismo de la Bauhaus. Ahora podemos decir que uno de sus hijos, Vicente, historiador de la medicina y psiquiatra, sufrió, como el resto de la familia, las represalias del franquismo en la posguerra. Pero el apellido Peset perdura en Valencia con varios de sus sobrinos y sobrinos-nietos. Un hospital lleva su nombre, y un colegio mayor y una céntrica calle han sido dedicados a su memoria, recuperada con la llegada de los socialistas al poder en 1982.

En otro orden de cosas, se trataba de una familia liberal, sin extremismos. Su bisabuelo fue perseguido por Fernando VII, como reconocieron las cortes del Trienio,¹ y los gobiernos de 1837 y 1842. El abuelo tomó parte en la revolución *Gloriosa*. El padre, menos politizado, también era republicano.

Pero lo que más importa es la tradición investigadora. Diríamos que se trata de una familia de excepción: un antiguo tronco de profesionales que se dedican generación tras generación, a introducir conocimientos y técnicas nuevas en medicina, investigando y experimentando. El bisabuelo, Mariano Peset de la Raga (1770-1850), era hijo del boticario de Alcántara, estudió teología y medicina, ejerció como médico en diversos pueblos y en Valencia. Y publicó monografías sobre el cólera morbo —la temible epidemia del XIX—, un tratado sobre las pasiones, y memorias y discursos sobre varios aspectos clínicos y terapéuticos. El abuelo Juan Bautista Peset y Vidal (1821-1885), ejerció de médico en Alcántara, Motilla y Valencia, donde tuvo una clínica privada reconocida. Durante el Sexenio fue encargado interinamente de la cátedra de Clínica de la Facultad de Medicina, que tuvo que abandonar en 1875 con la Restauración. Su actividad científica se desarrolló en el Instituto Médico Valenciano. Su obra se refiere a cuestiones epidemiológicas, medicina interna, psiquiatría e historia de la medicina, percibiéndose en sus escritos la evolución de la tendencia anatomoclínica a la medicina de laboratorio. Esto le llevó a abandonar la teoría miasmática del contagio e inclinarse hacia las nuevas propuestas microbiológicas, cuestión muy debatida en la época. Publicó más de medio centenar de trabajos entre artículos y libros, entre los que destaca una *Topografía médica de Valencia*, una monografía sobre las neurosis, y estudios diversos sobre la lepra, la tuberculosis, la fiebre amarilla y el cólera que fue la causa de su muerte. Y se ha reeditado su *Bosquejo de la historia de la medicina de Valencia*.²

Como no podía ser menos, el medio familiar influyó en el futuro rector y presidente de Izquierda Republicana en Valencia. Pero lo primero que destacaremos es su precocidad intelectual y su capacidad de trabajo. Tiene un currículo académico de excepción: bachiller y perito químico (1901), perito mecánico (1905),

licenciado en Medicina y Cirugía (1906), en Ciencias, sección Químicas (1906), y doctor en Medicina (1907) con una tesis titulada *Nota experimental sobre varias sales nuevas de piridina*. Además aprende francés y alemán y simultanea los estudios de Derecho.³

En 1908, Juan Peset, siendo doctor en Medicina, y licenciado en Ciencias y en Derecho, obtiene una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para profundizar en el análisis toxicológico y médico-legal, que le permite trabajar con algunos de los especialistas más destacados de la época: el alemán Fresenius, de la Universidad de Wiesbaden, y los franceses Jules Ogier de la Universidad de París y director del laboratorio judicial de esta ciudad y Alphonse Bertillon. En diciembre de 1908, a su regreso, se doctora en Ciencias Químicas y un año después alcanza este grado en derecho. No resulta extraño que años más tarde se manifestara la envidia de sus colegas...

EL PROFESOR Y LA OBRA

En 1910 Juan Peset ganó la cátedra de Medicina Legal y Toxicología de la Universidad de Sevilla, cuando aún no había cumplido los veinticuatro años. Para entonces había publicado una quincena de trabajos, y el tribunal se la concedió por unanimidad. Permaneció en aquella universidad hasta 1916 en que, por permuta, se trasladó a Valencia donde estuvo hasta que en 1939 fue depurado, sancionado con la separación definitiva del cuerpo y dado de baja en el escalafón.

En aquellos treinta años, continuando su brillante expediente publicó un centenar de trabajos e investigación, dirigió nueve tesis doctorales, realizó dos viajes de estudios a París, y formó escuela. En 1919 fue nombrado profesor honorario del Instituto de Medicina Legal, Psiquiatría y Toxicología de la Universidad de Madrid. Fue decano de la Facultad de Medicina de Valencia (1930-31), y con la llegada de la República vicerrector (1931-32) y rector de la universidad (1932-34). Relanzó además y dirigió la revista *Crónica médica* (1928-1939)⁴ en su segunda y última etapa. Puede afirmarse que no perdía el tiempo.

Pero la carrera universitaria, con ser lo principal en su actividad, no fue la única tarea. Simultaneó la cátedra con la práctica profesional de la medicina preventiva en puestos de la administración local, tanto en Sevilla como en Valencia. Aquí fue contratado por la Diputación para dirigir el Instituto Provincial de Higiene y, desde este cargo, como antes hiciera en Sevilla, actuó en las epidemias de tífus y en 1918 puso en marcha las campañas de vacunación. De él se ha dicho que dio nivel europeo a la medicina legal española.⁵ Con él, otros profesores de su generación, desde sus cátedras, desde la Junta para Ampliación de Estudios y otras instituciones

como el Institut d'Estudis Catalans, comenzaron a desarrollar una producción científica en diversos campos con cierto grado de novedad. Estos maestros conocían idiomas, viajaron, estudiaron en el extranjero, mantuvieron contacto con colegas de Alemania, Francia, Inglaterra, alguno estudiaría en los Estados Unidos... Si algún rasgo sobresale en los años que trascurren entre la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil fue la institucionalización de la investigación científica y la incorporación de España al quehacer europeo, rompiendo con el secular aislamiento.

Con la inspiración de Giner de los Ríos, de Cossío, de Castillejo, de Jiménez Fraud y su Residencia de Estudiantes, con el trabajo continuo y, más o menos apoyados por los poderes públicos, la universidad española y sus profesores realizaron un considerable esfuerzo por modernizar las estructuras y actualizar los saberes. A este periodo se han dedicado varias tesis doctorales y estudios.⁶ Pero es hora ya de que entremos en la otra faceta de Juan Peset que nos interesa en este trabajo.

IDEOLOGÍA Y GESTIÓN UNIVERSITARIA

Este renacer intelectual y científico no se explicaría sin la movilización social y política que agitaba la última etapa de la Restauración. La corrupción de la política tradicional, la aparición de los partidos y organizaciones obreras cada vez más reivindicativos, los nacionalismos, las secuelas de las guerras de Cuba y Marruecos, contribuyeron a fortalecer la opinión republicana decimonónica. Parte de la burguesía, especialmente la que estaba ligada a los intereses capitalistas, se había alineado con los partidos dinásticos, pero aquella otra que aspiraba a la reforma de las instituciones por la vía democrática y legal empezaba a delimitar su objetivo: era necesario sustituir la Monarquía, y con ella los «obstáculos tradicionales», por una República democrática, con una Constitución que reemplazase la desprestigiada y conservadora 1876.

La crisis de 1917, después de la Semana Trágica (1909), fue superada por el golpe de Estado de Primo de Rivera, que mantuvo la situación siete años más. Pero ya a lo largo de este periodo, socialistas y republicanos, con apoyo de los anarquistas incluso con la aquiescencia de algunos monárquicos, pronto cumplirían sus objetivos. Y el apoyo de la Corona a la dictadura fue el desencadenante del cambio de situación.

La universidad no fue ajena a la peripecia política. Es más, en su seno igual que en el resto de la sociedad, se enfrentaban también los profesores y alumnos conservadores con los progresistas.⁷

Por tradición, los Peset pertenecían a esta última tendencia. A pesar de ello, Juan Peset no actuó directamente en política, aunque simpatizaba con el grupo de

Azaña. No perteneció al Partido Reformista de Melquíades Álvarez —muy joven para ello tal vez—, ni era concurrente habitual del Ateneo de Madrid ni de los foros de este carácter en Valencia. Tampoco formaba parte del grupo de intelectuales que escribía en la prensa, firmaban manifiestos y se pronunciaban en uno u otro sentido como Unamuno, Menéndez Pidal, Marañón, Pérez de Ayala, Ortega, Araquistáin. Él está inmerso, como se ha visto, en su vida académica y profesional. Ni siquiera en 1930, cuando se redefine Acción Republicana, aparece el nombre de Peset,⁸ aunque participaba de sus aspiraciones.

Sin embargo, al proclamarse la República, su compromiso académico-político, o mejor diríamos, ciudadano, según él lo veía, se va acentuando. Ocupaba entonces el cargo de decano (1930-1931) al que había accedido en noviembre, entre el Pacto de San Sebastián y la sublevación de Jaca y Cuatro Vientos. Vivió, desde este puesto, los agitados meses previos a la convocatoria de elecciones que en la universidad fueron muy conflictivos. El triunfo de los candidatos republicanos en las grandes ciudades decidió el destino de la Monarquía.

En Valencia, Mariano Gómez, catedrático de Derecho Político y republicano convencido, aunque de tendencia más moderada, fue designado comisario del Ministerio de Instrucción Pública del Gobierno provisional, para normalizar la situación y encontró en Peset un firme apoyo en la Facultad de Medicina, la más numerosa y politizada. Los alumnos de izquierda, liderados por la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.), habían ocupado el edificio de la calle de la Nave, donde se encontraban las facultades de ciencias, filosofía y letras y derecho, y habían depuesto a todas las autoridades académicas. Mariano Gómez, muy respetado profesor, consiguió, de acuerdo con los alumnos, transformar la junta directiva, creada por ellos, en una junta provisional compuesta por cuatro profesores y cuatro alumnos, uno por cada facultad. Los profesores eran lógicamente los elementos más progresistas, así José Puche de medicina, José M.^a Ots Capdequí de derecho, Luis Pericot, filosofía y letras y Fernando Ramón de ciencias. Tres de ellos, con Peset serían después de Izquierda Republicana. Y se acordó celebrar un claustro ordinario el día 18 de abril para proceder a la elección democrática de los miembros rectores.

En este claustro, Mariano Gómez González, de la Derecha Liberal Republicana, fue elegido rector, y Juan Peset vicerrector. La buena relación entre ambos quedó de manifiesto en el año que gobernaron juntos y en la dedicatoria del libro que Gómez escribiría ya en el exilio de Buenos Aires.

A los valencianos muertos por la República de 1931.

A los valencianos que conservan vivos en su alma los sentimientos del 14 de abril;

A mi sucesor inmediato en el Rectorado de la Universidad de Valencia, don Juan Peset y Aleixandre, Doctor en las cuatro Facultades, sabio eminente, maestro de maestros, benemérito ciudadano, fusilado impiamente el año 1941 en Valencia, patria suya, a la que sirvió en la guerra civil con prodigalidades de paz y siempre con nobleza inigualada.⁹

Así se inició una etapa impulsada por el motor estudiantil y estimulada por el grupo progresista de profesores.

En 1932, Mariano Gómez fue nombrado magistrado del Tribunal Supremo, y, como se ha dicho, le sucedió en el rectorado Peset. Eran aún los tiempos del primer bienio cuando las esperanzas estaban vivas, pero los dos años de su rectorado estuvieron plagados de dificultades y era en estas situaciones cuando se manifestaba el talante político del rector. Trató de poner paz entre el profesorado y más aún entre los alumnos, cuya politización iba en aumento. Relanzó los proyectos de construcción de las facultades de medicina y ciencias que estaban aprobados desde 1906. Tanto más porque la víspera de su toma de posesión un incendio había arrasado la Facultad de Ciencias, con sus laboratorios, museo de ciencias naturales y observatorio astronómico, haciendo valer sus buenas relaciones con el Gobierno de Madrid. Trabajó en los nuevos planes de estudio y procuró acelerar el proceso de la elaboración de una nueva Ley General de Educación. Las reformas prometidas, aun apoyadas por el Ministerio de Instrucción Pública presidido por el socialista Fernando de los Ríos, se producían con gran lentitud. La inercia de una institución secular, gravada por muchos problemas, no se podía vencer con ideales programas y palabras, como tampoco la República consiguió transformar el país como proponía la nueva Constitución y la conjunción republicano-socialista.

Es significativo el texto publicado en el n.º 1 de la revista *F.U.E.* debido a la pluma del estudiante de medicina Manuel Usano:

Dirijamos ahora nuestra vista hacia delante. La Universidad dista mucho de ser el ideal por el que nosotros luchamos. A pesar de las pequeñas conquistas conseguidas, la Universidad continúa poco más o menos como en sus peores tiempos y los problemas más vitales siguen aún sin resolverse (revisión de catedráticos, reorganización con arreglo a planes de estudio y tendencias modernas, etc.).

Continúa la enseñanza siendo un privilegio del dinero y no de la inteligencia, única condición indispensable a los estudiantes...

O lo que repite en el n.º 2:

Salvo que ahora la Universidad se llama republicana y laica todo sigue igual: el

mismo mecanismo, el mismo tñnglado reaccionario, idéntica mezquindad espiritual, la misma ausencia de doctrina moral y de programa.¹⁰

Entretanto los sucesos se precipitaron. Se aprobaron leyes importantes como la de Reforma agraria, la del Estatuto de Autonomía de Cataluña y la de Congregaciones y Confesiones religiosas. Pero también se dio la rebelión de Sanjurjo (agosto, 1932), la sublevación campesina y represión de los anarquistas de Casas Viejas, el anarquismo impaciente de otros puntos de España... Y las derechas consiguieron reorganizarse. Muy pronto, en noviembre de 1933, ganaron las elecciones y la fracción conservadora de la universidad fue recobrando posiciones.

Peset fue sustituido por Fernando Rodríguez Fornos en junio de 1934 y el S.E.U. comenzó su presencia agresiva en el curso 1933-34, que iba a tener fatales consecuencias para Juan Peset. La República de izquierda había terminado.

Finalmente, la rebelión de los mineros de Asturias en octubre de 1934 y su salvaje represión, con tropas marroquíes bajo las órdenes del futuro general Franco, más la adhesión de la clase trabajadora en Cataluña apoyada por la Generalitat, que veía peligrar su reciente autonomía, la implicación indeseada de Azaña en el conflicto y su persecución etc., llevaron a Juan Peset a comprometerse pública y políticamente con el ideario de Izquierda Republicana.

Este partido, ideado por Azaña, se formalizó en mayo de 1934 como una plataforma que hiciera frente a las derechas y aprovechó el descontento generado por los gobiernos radicales. Estuvo formado orgánicamente por los anteriores miembros de Acción Republicana, la O.R.G.A. y el Partido Radical Socialista de Marcelino Domingo. Antes y después se trataba «de un grupo liberal y laico, socialmente moderado y reformista, integrado básicamente por sectores de la pequeña y mediana burguesía. El programa del partido propugnó la necesidad de anular la influencia política de la Iglesia y del Ejército en la vida política española, la renovación y aceleración de la reforma agraria y toda una serie de medidas reformadoras encaminadas a mejorar la condición obrera.¹¹ Era un partido con bases relativamente amplias, puesto que el radicalismo demagógico y el populismo de Lerroux había convencido a muchos republicanos históricos y no tan intelectualizados, pero tenía la ventaja sobre aquéllos de que su historial estaba limpio de escándalos y sus líderes eran nombres conocidos y respetados en Valencia, muchos de ellos profesores de universidad, como Peset. Colegas de su facultad como Puche, Urtubey y Mario Ximénez del Rey; Ots Capdequí de la Facultad de Derecho. De manera que en las siguientes elecciones, las del Frente Popular, Izquierda Republicana obtuvo un

gran triunfo y Juan Peset, el candidato más votado, quedó unido al destino de su partido.

HACIA EL FRENTE POPULAR

La historia de la República antes de la guerra puede resumirse en una ilusión optimista, un desengaño esperable y una dura realidad.¹²

Pero aunque así se expresaba, lo cierto es que asumió su compromiso cívico y se entregó a la causa de la República, dejando detenido por el momento su gran proyecto de vida que había consistido en estudiar, enseñar y transmitir un legado humanista: su forma de hacer política hasta entonces, como dirá también en la conferencia que pronunció en el paraninfo de la universidad en 1937.

Como presidente del comité provincial de Izquierda Republicana de Valencia participó en la organización del gran mitin de Mestalla. En principio estaba previsto realizarlo en la plaza de toros, pero la petición de entradas fue tan grande, que sólo con quince días de antelación los organizadores se vieron obligados a alquilar el estadio de fútbol. «En la noche del 25 al 26 de mayo de 1935, Valencia ‘era una fiesta’». ¹³ La expectación era enorme y Manuel Azaña, recobrando su «don de la palabra», rompió su silencio y propuso la reorganización de la izquierda. «El partido de Izquierda Republicana —dijo en aquella ocasión— mantiene conversaciones y trabajos con otras organizaciones afines para llevar a término la organización de un plan político... Este plan no comprenderá sólo lo que en el argot de la política se llama una plataforma electoral; ha de comprender también un plan de acción parlamentaria y un plan de gobierno. Y después... les someteremos el programa a las organizaciones políticas que están a nuestra izquierda, para que nos digan si lo aceptan o no, o formulen las observaciones pertinentes y nos digan si quieren apoyarlo con sus votos en la campaña electoral». ¹⁴

El mitin de Mestalla fue un hito en la campaña electoral de la izquierda y Peset pasó a ser una figura política local. Sin buscarlo, pero tampoco sin esquivarlo. Era un médico conocido y, además, popular. El médico que combatía el tifus y hacía campañas de vacunación, fue visto con simpatía por las capas populares. Sus hijos, de llamarlo «el todolosabe», pasaron a comprender que aquél era su deber. Vicente, el mayor, así lo explicaba: «Llegó el momento en que la patria, que es como decir el pueblo, tenía que decidir si seguía adelante en la línea del progreso y de la justicia social, o se estancaba en sus arcaizantes estructuras. Y no vaciló: dedicó sus esfuerzos a la organización de un partido republicano fuerte y progresivo». ¹⁵ Formó parte de la candidatura de diputados para las elecciones de febrero de 1936, inte-

grado en el Frente Popular, una jugada maestra de la coalición, pues su presencia contradecía la imagen que las derechas querían dar de sus rivales políticos. Como es sabido, esta candidatura ganó en su circunscripción electoral, la ciudad de Valencia. De los once distritos obtuvo la mayoría de votos en siete. Resultaron elegidos tres diputados de Izquierda Republicana, un socialista, uno de Esquerra valenciana y dos de la Derecha Regional Valenciana. Peset fue el que más votos obtuvo: 84.106.¹⁶

El programa del Frente Popular, moderado, en contra de lo que propalaba la derecha, consistía fundamentalmente en la amnistía para los presos políticos, unos 30.000 anarquistas después de la revolución de Asturias, restablecimiento íntegro de la Constitución y reformas que contrarrestaran la paralización de los proyectos del primer bienio. Fue, de hecho, el golpe de Estado del 18 de julio el que alteró el planteamiento reformista de febrero. Pero en los meses que transcurrieron, los ánimos de los «hunos y los otros», como dijera Unamuno, se fueron exaltando, los falangistas, el Ejército, la Iglesia, las derechas en fin, no estaban dispuestas a permitir una transformación pacífica pero que vulneraba sus privilegios; la clase media, el pueblo de los trabajadores, creían cercana la conquista de la igualdad y la libertad aunque fuera por la violencia. La solución fascista europea complicó más aún la situación ya que Stalin sentía amenazado su imperio. La débil República española se vio involucrada en un conflicto, víctima de intereses en juego.¹⁷

La actuación de Peset, desde febrero de 1936 hasta que acabó la guerra, fue coherente con sus planteamientos y sus compromisos. Cuando, al conocerse los resultados electorales el 17 de febrero, una multitud reclamaba la inmediata amnistía de los presos políticos, el reciente diputado recomendó disciplina y prometió que la coalición vencedora cumpliría su programa, como así hizo, sin necesidad de asaltar las cárceles.

Declarada la guerra, su actividad se centró en desarrollar las tareas que le encomendó el Gobierno: fue comisario civil del Ejército, encargado de atender hospitales de sangre y cumplió con los trabajos parlamentarios que le correspondieron. Y a ello añadió sus convicciones humanas: salvó cuantas vida pudo, defendió de la destrucción los templos y dio refugio a perseguidos, como se vería en los testimonios de su proceso. Atendió a Manuel Azaña en su retiro de La Pobleta...

En sus escasos escritos políticos —el folleto antes mencionado, la conferencia en la universidad y algunos artículos de prensa—, si algo destaca, es su tono moralizante, reflexivo y crítico. En marzo de 1939 realizó una labor conciliadora en las rivalidades internas que suscitó el golpe de Casado... Cuando la guerra se dio por perdida, Juan Peset, que había salido de España después de la última reunión de las Cortes en Figueras, con el Gobierno de Negrín, volvió como éste. Tenía aquí a su familia «y había vuelto dos días antes de Francia, con gran dignidad, pero un

poco ingenuamente, para compartir el final con su pueblo. Él nos dio ánimos en aquellos momentos e intentó, con su ejemplo y palabra, hacernos la vida más llevadera...». ¹⁸ Tras la caída de Valencia, se dirigió a Alicante con sus tres hijos y el joven Ricardo Muñoz Suay, ahijado suyo y muy amigo de la familia. Comisario de la F.U.E. y gran activista durante la guerra y posteriormente.

EL PROCESO

En el puerto de Alicante esperó los barcos prometidos por las democracias europeas. No llegaron o no fueron suficientes para embarcar a la población vencida allí refugiada. De Alicante pasó, con todos, al campo de los Almendros, y de allí a Albatera. Entretanto, la Delegación Provincial de Sanidad de Falange le denunció por los cargos de diputado del Frente Popular y «responsable de asesinatos» en Valencia y Castellón el 6 de julio de 1939, avalada con doce firmas, posiblemente de médicos. ¹⁹ De Albatera había pasado, ya preso, al monasterio de Portaceli, y de allí, reclamado por la justicia militar, fue trasladado a la cárcel Modelo de Valencia.

Fue procesado en consejo de guerra sumarísimo, que se celebró entre enero y marzo de 1940 y condenado a muerte por adhesión a la rebelión. Hubo dos sentencias, la primera fechada en 4 de marzo lo condenaba a la pena capital, aunque el tribunal pedía el indulto que tenía que conceder el propio Franco. Pero el grupo falangista que le había denunciado quería su muerte y el día 6 añadía una prueba más. La conferencia de 27 de abril de 1937, publicada en los *Anales de la universidad de Valencia*. Los tres médicos que comparecieron, los tres de Falange, fueron: Francisco Marco Merenciano, Angel Moreu González-Pola y Antonio Ortega Tena, quien, al ratificarse en la denuncia, señaló que fue suscrita «en unión de otros compañeros del Colegio Médico». El tribunal dictó nueva sentencia de muerte, pero esta vez sin petición de conmutación. Era el 28 de marzo de 1940.

La ejecución, sin embargo, tardó en cumplirse catorce meses, en los que la familia y amigos hicieron lo imposible para conseguir su indulto. Sólo un total de veintiocho personas se adhirieron a la petición de su esposa, Ana Llorca. El miedo era muy grande. Pero nada se consiguió. El 21 de mayo, el capitán general de Valencia, a quien la familia había pedido que interviniera, informaba a Agustín Aleixandre, hermano de su madre, que nada se podía hacer porque Franco había firmado ya el «enterado». El 24 de mayo de 1941, después del medio día, se le comunicó a Peset que había llegado la hora. A las seis era fusilado en el cementerio de Paterna.

Juan Peset murió por la envidia, el resentimiento y la mala fe de sus compañeros. Marco Merenciano había sido, para mayor escarnio, alumno suyo. Pero tam-

bién como ejemplo y escarmiento en aquellos tiempos de terror. El tribunal, por lo demás, no necesitó «hechos delictivos determinados». Los buscó, sin duda, pero cuando no los encontró siguió adelante. Fue condenado por «adhesión a la rebelión», cuando los rebeldes eran sus jueces y delatores. Era difícil condenar a un hombre con su trayectoria y que hacía poco había dicho:

No estamos en tiempos de hablar, sino de laborar por la causa. Tal he hecho diariamente sirviendo al Gobierno de la República en mi cargo de Comisario civil del Ejército. Sin embargo, hoy me corresponde dirigiros la palabra, requerido por mi Universidad, donde estudié como alumno y donde he tenido la suerte de seguir estudiando con mis alumnos, mientras ellos han ido ocupando cátedras en las Universidades españolas...

Hölderlin dice que solamente en la profundidad del dolor es donde surge y resuena divinamente el canto vital del mundo. Quien marcha sobre su dolor, hace decir a Hiperión, marcha hacia las alturas. Una cantidad de dolor enorme pesa sobre los españoles. Cantidad de dolor que corresponde al daño que produjo la agresión violenta del enemigo. Cantidad fija que hemos de apurar hasta el fin... Por ello, acepto como un honor histórico la parte de dolor que me corresponde en el trágico reparto que vivimos en España.²⁰

Así fueron los hombres de Izquierda Republicana.

NOTAS

¹ Archivo de las Cortes españolas, legajo 36, n.º 230, diciembre de 1920. Agradecemos a Pilar García Trobat la información sobre este expediente. También aparece su mención en las Actas de Cortes del mismo año.

² Valencia, edición facsímil París-Valencia, 1985, 1.ª edición, 1876. M. PESET MANCEBO, «La enseñanza de la medicina clínica en la Valencia del siglo XIX: la labor de Juan Bautista Peset y Vidals», *Aesclepio*, 43 (1991), pp. 301-321; del mismo, *Juan Bautista Peset y Vidal (1821-1885) y la transición de la medicina anatomoclínica a la de laboratorio*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1996. Para Peset de la Raga, R. MUÑOZ CARBONERO, «Peset de la Raga», *Crónica médica*, 815 (1935), pp. 661-662. Para su padre, Vicente Peset Cervera, M. BALDÓ Y M.ª F. MANCEBO, «Vida y muerte de Juan Peset», *Proceso a Juan Peset Aleixandre*, Valencia, 2003, pp. 11-46. Sobre C. Aleixandre, C. FLECHA GARCÍA, *Las primeras universitarias en España*, Madrid, Narcea, 1996.

³ J. M.ª LÓPEZ PIÑERO y V. NAVARRO BROTONS, *Història de la ciència al País Valencià*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1995. E. SÁNCHEZ SANTIRÓ, *Científics i professionals. La facultat de Ciències de Valencia (1875-1939)*, Universitat de Valencia, 1998, pp. 132-154.

⁴ M.ª F. MANCEBO, «Una revista médica valenciana: La Crónica médica (1877-1939)», *VII Congreso nacional de historia de la medicina*, Murcia, 1988, pp. 242-253.

- ⁵ P. LAÍN ENTRALGO, «Juan Peset Aleixandre, 1886-1941» y J. A. GISBERT CALABUIG «La obra científica del profesor Peset Aleixandre» en *Estudios dedicados a Juan Peset*, 3 vols., Universidad de Valencia, 1982, I, p. XXV Y XLIII. Obra coordinada por Mariano PESET.
- ⁶ Y. BLASCO, *La facultad de derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900)*, Universitat de Valencia, 2000; D. COMAS, *Autonomía y reformas en la Universidad de Valencia (1900-1922)*, Universidad Carlos III, Madrid, 2001; M.^a F. MANCEBO, *La Universidad de Valencia de la dictadura de Primo de Rivera a la Guerra Civil. La F.U.E.* Tesis doctoral, Valencia, 1990; M. BALDÓ LACOMBA, «Las universidades durante la República y el régimen de Franco (1931-1975)», *Les Universitats de la Corona d'Aragó, abir i avui*, Joan BUSQUETA y Juan PEMÁN, (coords.), Pòrtic. Biblioteca Universitaria de Lleida, 2000, pp. 399-535.
- ⁷ Para la situación social y política en la universidad, M.^a F. MANCEBO, *La Universidad de Valencia de la monarquía a la República*, Universidad de Valencia, Instituto Juan Gil-Albert, 1994.
- ⁸ Á. EGIDO LEÓN, *Manuel Azaña. Entre el mito y la leyenda*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998; S. JULIÁ, *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*, Madrid, Alianza, 1990; *El republicanismo en España (1830-1977)*, Nigel TOWNSON (ed.), Madrid, Alianza, 1994; J. AVILÉS FARRÉ, *La izquierda burguesa en la Segunda República*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
- ⁹ M. GÓMEZ, *Jornadas republicanas de Valencia (Historia de dos días)*, Publicaciones del Patronato hispano-argentino de Cultura, Buenos Aires, 1942, p. 2.
- ¹⁰ M. USANO, «El momento actual universitario», *F.U.E.*, I, 2 (15 de octubre de 1932). Y la edición facsímil de los siete números de la revista, coordinada por S. ALBIÑANA y M.^a F. MANCEBO, Valencia, Cinc segles, 2000.
- ¹¹ A. CUCÓ, *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, tomo VII, p. 34. Voz Izquierda Republicana. El programa lleva fecha de 16 de marzo de 1934, y su contenido perfectamente asumible por una izquierda liberal. Está recogido en M. ARTOLA, *Partidos y programas políticos, 1808-1936*. 2 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1991, II, pp. 420-423.
- ¹² J. PESET, «Momentos de la República», *¡Siempre por la República!*, Valencia, Gráficas Genovés, 1938, p. 23.
- ¹³ Á. ALTED, «Azaña o el don laico de la palabra», *Manuel Azaña: Pensamiento y acción*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 211-236, en A. ALTED, Á. EGIDO, M.^a F. MANCEBO (eds.). En este artículo más detalles del acto.
- ¹⁴ M. AZAÑA, «Discurso en el campo de Mestalla», 26 de mayo de 1935, *Obras Completas*, 4 vols., Madrid, Ediciones Giner, 1990, III, pp. 244-245.
- ¹⁵ V. PESET LLORCA, «Palabras con motivo de la rotulación de una avenida en su honor en Buñol», octubre de 1979. Archivo de la F.U.E.
- ¹⁶ L. AGUILÓ LUCIA, «Notes sobre l'actuació política d'en Joan Peset», *Estudios dedicados a Juan Peset...*, I, pp. LIII-LIX.
- ¹⁷ Á. EGIDO, «La proyección exterior de España en el pensamiento de Manuel Azaña», en *Manuel Azaña: pensamiento y acción...*, pp. 75-100.
- ¹⁸ J. BONET SANJUÁN, «Noticia del campo de los Almendros», *En memoria de José Bonet Sanjuán (1911-1999)*, Valencia, 2000. Edición privada de la F.U.E.
- ¹⁹ El proceso recuperado y estudiado por Salvador ALBIÑANA. Publicado en *Juan Peset Aleixandre*, citado en nota 2, pp. 47-84.
- ²⁰ J. PESET, «Las individualidades y la situación en las conductas actuales», *Anales de la Universidad de Valencia*, 2.^a época. 1937. Cursos y conferencias. 1, pp. 141 y 164.



Juan Peset Aleixandre
(Archivo Fotográfico de Izquierda Republicana)

REPUBLICANOS EN LA MEMORIA

Azaña y los suyos

Ángeles Egido León (ed.)

Prólogo de Rafael Torres



Ángeles Egido León es profesora de Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Entre sus libros destacan: *La concepción de la política exterior española durante la II República* (1987), *Manuel Azaña. Entre el mito y la leyenda* (1998), *Francisco Urzaiz. Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio* (2000) y *Espanoles en la II Guerra Mundial* (2005).

Ha editado también obras colectivas como *Manuel Azaña: Pensamiento y acción* –con Alicia Alted y M.^a Fernanda Mancebo– (1996), *El republicanismo español. Raíces históricas y perspectivas de futuro* –con Mirta Núñez Díaz-Balart– (2001), *Azaña y los otros* (2001) y *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio* –con Matilde Eiroa San Francisco– (2004).



REPUBLICANOS EN LA MEMORIA

Azaña y los suyos

En esta obra colectiva el lector encontrará un conjunto de semblanzas de personajes históricos, adscritos a, o simpatizantes de, partidos republicanos que desempeñaron un papel clave en unos momentos políticos especialmente significativos, o que tuvieron especial relevancia en el campo de la ciencia, las artes o la cultura en general.

Hombres y mujeres que coincidieron, en lo fundamental, con el pensamiento de Azaña, que trabajaron a su lado en momentos difíciles y que sustentaron, en definitiva, un proyecto político que no fue *sólo* de Azaña, que se comprometieron con un proyecto que pretendía transformar la sociedad en todos los ámbitos, que aspiraba a convertir a España en un país moderno, capaz de incorporarse en pie de igualdad, aunque con sereno pragmatismo, al ámbito europeo al que por naturaleza se hallaba abocado.

A lo largo de este, breve pero intenso, recorrido va fraguándose, como siempre que nos acercamos sin prejuicios al periodo republicano, una doble sensación de esperanza y frustración. Esperanza, porque eso fue lo que la República trajo a España. Frustración, porque ese proyecto, denso, rico y plagado de futuro, concluyó en una herida sangrante que se resiste a cicatrizar. Quedémonos, no obstante, con la esperanza. Aquellos años que auguraban frutos cuajados de una generación madura, que impulsaron proyectos educativos de largo alcance, que sembraron los cimientos de una España democrática y próspera, no cayeron, a la postre, en el olvido. La España presente, con todas sus luces y con todas sus sombras, se ha nutrido de aquella simiente y de aquel abono.

Puntos de vista

Editorial Eneida

ISBN: 84-95427-90-7



REPUBLICANOS EN LA MEMORIA

AZAÑA Y LOS SUYOS

Ángeles Egido León (ed.)

Prólogo: Rafael Torres

Editorial Eneida

ÍNDICE

PRÓLOGO

- Los suyos que son los míos 13
Rafael Torres

INTRODUCCIÓN

- Azaña y los suyos 17
Ángeles Egido León

I. POLÍTICA Y POLÍTICOS 23

- Ángel Ossorio y Gallardo. Un republicano *honorario* 27
Feliciano Páez-Camino Arias

- Augusto Barcia Trelles. Una biografía intelectual 49
Luis Arias Argüelles-Meres

- Santiago Casares Quiroga. Coruñés, republicano y estadista 57
Andrés Páramo Casas

- Emilio Baeza Medina. Un político para la Málaga republicana 73
Fernando Arcas Cubero y Antonio García Sánchez

II. DE LA GUERRA AL EXILIO 101

- José Giral. Historia de unas *Memorias* 105
Ángeles Egido León

- Juan Hernández Saravia. Un militar republicano 125
Manuela Aroca Mobedano

- Ossorio-Tafall. Un científico al frente de los comisarios republicanos 145
Isabelo Herreros

- Mariano Ruiz-Funes. Un penalista en el exilio 161
Concepción Ruiz-Funes

III. EN LA POLÍTICA POR LA CULTURA	175
Luis Bello. Profeta de la Escuela de la República <i>Agustín Escolano</i>	179
Juan Peset Aleixandre. Científico, político, <i>ciudadano</i> <i>María Fernanda Mancebo y Marc Baldó</i>	199
José Puche Álvarez. Ejemplo de honestidad republicana <i>María Fernanda Mancebo Alonso</i>	213
José María Ots Capdequí. Un historiador con vocación americanista <i>Mariano Peset</i>	227
IV. ARTE Y COMPROMISO	243
Antonio Espina. Identidad y autenticidad <i>José Esteban</i>	247
Cipriano de Rivas Cherif y Manuel Azaña. Una amistad fraternal <i>Juan Aguilera Sastre y Manuel Aznar Soler</i>	257
Margarita Xirgu. Una actriz <i>republicana</i> <i>Antonina Rodrigo</i>	277
16 Carlos Esplá. El periodismo como vocación y como compromiso <i>Pedro Luis Angosto Vélez</i>	291
BIBLIOGRAFÍA	311

La generación de los hombres maduros de hoy, que ha sabido inventar un proyecto de convivencia política, necesita más que nunca extremar su memoria histórica, y reactivar un legado cultural y político, el de los padres de la Segunda República española, cuya virtualidad está aún por ver.

Pedro Cerezo Galán.¹

¹ «Ortega y la Generación de 1914», *Revista de Occidente*, 156 (1994), p. 31.